

Año en breve: movimiento por la solidaridad

Patxi Zabalo

En este apartado englobamos a dos tipos de agentes que actúan en el campo de la solidaridad internacional: las ONGD y las plataformas y redes diversas de carácter internacionalista. Unas surgieron en los años ochenta, y otras son más recientes, puesto que la mayoría no vieron la luz hasta bien entrados los noventa. Y aunque existen evidentes conexiones entre ambas, abordaremos por separado lo más relevante que ha depurado en este campo el año 2000 en el ámbito del Estado español.

Las ONGD...

En lo que a las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) se refiere, el año 2000 concluye con un ambiente enrarecido. Tras una larga espera desde que en 1998 entrara en vigor la Ley de Cooperación Internacional, el gobierno ha aprobado el Plan Director de la Cooperación, la programación plurianual de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) española. Pero, a diferencia de las versiones previas basadas en informes de expertos y un cierto consenso de los agentes sociales, lo que ha sido aprobado por el gobierno en noviembre supera las previsiones más pesimistas. No responde a las reclamaciones de los agentes de la cooperación y ni siquiera es un verdadero plan: es un revoltijo en el que conviven declaraciones de lucha contra la pobreza con reafirmaciones de fe neoliberal en la supremacía del libre mercado, y en el que las prioridades fijadas carecen totalmente de coherencia.

O sea, algo bien distinto de las conclusiones a las que llegaron las cerca de cuatrocientas personas del ámbito de cooperación que, convocadas por la Coordinadora de ONGD de la Comunidad Autónoma Vasca y Hegoa, se reunieron en Bilbao el mes de abril en la Conferencia cfe ONGD 2000: Globalizarla solidaridad, construir el desarrollo humano. En su reflexión sobre el estado actual de la cooperación, ese foro reivindicó la importancia de los cambios en el Norte, insistiendo en que la pobreza no puede concebirse como el problema de algunos países, sino como un problema que afecta al conjunto del planeta. También se destacó la necesidad de diversificar las fuentes de financiación de las ONGD y de fortalecer las relaciones en pie de igualdad con las contrapartes del Sur, sin olvidarse de mejorar la colaboración entre las propias organizaciones del Norte y debatir sobre su esencia actual y en el futuro. Al respecto, cabe destacar la insistencia en fortalecer la reflexión y formación dentro de las ONGD para llegar a ser verdaderos agentes de presión. Y esta «repolitización» de las organizaciones no gubernamentales les debe llevar, entre otras cosas, a aumentar los vínculos con otros movimientos sociales.

Sin embargo, no todas las opiniones coinciden en esto. La forzada renovación de la dirección de Manos Unidas, una de las ONGD más importantes del Estado, así lo indica. A la Conferencia Episcopal no le han debido de gustar ciertas decisiones adoptadas por la dirección de esta organización confesional y ha cortado por lo sano su interesante evolución hacia opciones progresistas. Sin duda, este cambio debilita las posiciones que resultan incómodas al gobierno en el campo de las ONGD. Por ejemplo, en el terreno de la condonación de la deuda externa de los países empobrecidos.

Porque fue Manos Unidas quien, junto a otras tres organizaciones del ámbito de la Iglesia católica (Caritas, CONFER y Justicia y Paz), puso en marcha en 1998 la campaña Deuda externa ¿deuda eterna? Año 2000: libertad para mil millones de personas, versión española de la inter-nacionalmente conocida como Jubileo 2000. A nivel mundial esta campaña dio lugar una gran manifestación que culminó con la entrega de más de diecisiete millones de firmas recogidas en cincuenta y tres países a los integrantes del G-7 (países más poderosos del mundo} durante su reunión de junio de 1999 en la ciudad alemana de Colonia, al tiempo que se desarrollaban actos paralelos en docenas de ciudades del todo el mundo. En el Estado español la campaña contó con el apoyo de cuatrocientas organizaciones de un amplio espectro ideológico y se constituyeron numerosas plataformas locales que contribuyeron al desarrollo de una notable sensibilización y movilización ciudadana, a pesar de la relativamente escasa presencia en los medios de comunicación social para su magnitud. Todo ello cristalizó, entre otras cosas, en la entrega en el Parlamento de novecientas mil firmas solicitando la anulación de la deuda externa de los cincuenta países más pobres y su conversión en inversiones que promuevan el desarrollo humano.

Además esta campaña ha planteando en sus documentos y apariciones públicas propuestas concretas sobre cómo debía actuar el gobierno en materia de condonación de la deuda, denunciando los incumplimientos de promesas y remarcando que lo principal es la falta de voluntad política. Y también es un buen ejemplo de conexión entre ONGD y plataformas de movilización popular. Así, aunque al final no hubo un apoyo oficial de la Coordinadora de la Campaña, la propuesta de celebración de un referéndum para la abolición de la deuda externa, surgida en el entorno de la Plataforma 0,7, fue inicialmente apoyada desde la campaña Deuda externa ¿deuda eterna? De hecho, parte de las personas y organizaciones que se habían movilizado en las plataformas locales participaron activamente en la consulta social paralela a las elecciones generales.

...y las nuevas plataformas movilizadoras

Durante el año 2000 la movilización social de solidaridad internacionalista ha girado principalmente en torno a dos grandes ejes: la condonación de la deuda externa y los efectos de la globalización económica.

Condonación de la deuda externa de los países del Sur

La campaña Jubileo 2000 ha culminado este año, pero esto no ha supuesto la desarticulación del movimiento por la condonación de la deuda externa de los países empobrecidos del Sur. Al contrario, la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) ha tomado el relevo con decisión. Esta iniciativa, que se ha ido extendiendo en forma de red por varios países gracias a internet, solicita la anulación inmediata de la deuda de origen público de todos los países del Tercer Mundo, no sólo de los más empobrecidos de ellos. La Consulta Social (referéndum) paralela a las elecciones del mes de marzo fue su carta de presentación al gran público y resultó ser una nueva y eficaz forma de sensibilización social. Y si la consulta fue un éxito se debió sobre todo a que consiguió involucrar en su organización a muchas personas, mayoritariamente jóvenes, que hasta entonces estaban al margen del asunto, Resultado de ello, la Red Ciudadana ha sobrevivido al hecho concreto de la Consulta Social, y ha desempeñado un papel muy activo en acciones posteriores.

Entre las directamente relacionadas con la condonación de la deuda externa, está la aprobación por 170 ayuntamientos de todo el Estado de mociones a favor de la abolición de la deuda. Y también cabe destacar la acampada y manifestación celebradas el último fin de semana de noviembre en Madrid, donde la RCADE se reunió para debatir sus diversas estrategias de formación, difusión, denuncia y presión política, y hacer llegar al Parlamento los resultados de la Consulta Social de marzo. Desgraciadamente la manifestación del día 26 acabó con una brutal carga de la policía contra una pacífica pegada de carteles y sentada frente al Congreso de los Diputados, con el resultado de numerosas personas heridas y varias detenciones. Pero la RCADE también ha desempeñado un papel activo en otras movilizaciones internacionales en las que su reivindicación concreta se suma a la de otros colectivos, siendo una más en la amplia lista de agravios provocados por el neo-liberalismo triunfante.

Contra la globalización neoliberal y sus efectos

El punto de partida de las movilizaciones internacionales en denuncia de la globalización neoliberal hay que situarlo a finales de 1999 en Seattle, o más precisamente unos cuantos meses antes. Porque la movilización internacional de la sociedad civil por una globalización diferente no es un fruto espontáneo, sino el resultado de una confluencia consciente de esfuerzos, coordinada mayoritariamente a través de internet. Y eso requiere tiempo y organización.

La participación estatal en Seattle fue modesta, limitada a la presencia de miembros de algunas ONGD y sindicatos, conocedores de lo que se avecinaba por su pertenencia a alguna de las redes internacionales que organizaron la contestación y con medios suficientes para un gran desplazamiento. Sin embargo, el efecto animador que para futuras movilizaciones contra la globalización neoliberal tuvieron las noticias que de allí llegaron fue realmente importante. De este modo, al calor del éxito de Seattle surgieron estructuras encaminadas inicialmente hacia la gran cita del año 2000: la 55 Asamblea anual conjunta del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que se celebraba en Praga del 26 al 28 de setiembre. Se formaron así plataformas para asistir a Praga-2000 en Cataluña,¹ Madrid y Asturias, bajo la denominación común de Movimiento de Resistencia Global (MRG), y en el País Vasco como Hemen eta Munduan (Aquí y en el Mundo).¹¹ En ellas participa un amplio abanico social: desde miembros de comités de solidaridad internacionalista o de la RCADE a miembros de ONG, sean de desarrollo, ecologistas o de acogida de inmigrantes, junto a sindicalistas, miembros de asambleas de parados y personas que no pertenecen a ninguna organización.

En coordinación con la organización checa INPEG (Iniciativa contra la Globalización Económica), estas «redes de personas y colectivos contra la globalización económica y el pensamiento único», que pretenden «dar un contenido global a las luchas locales» y a la vez «dar un contenido local a las luchas globales» fletaron autobuses a Praga. Se trataba de asistir a la Contra-Cumbre previa a la reunión de las instituciones de Bretton Woods y participar el 26 de setiembre en el «día de acción global». Ese día también se intervino a nivel local, realizándose diversas acciones en al menos 110 ciudades de 41 países, entre ellas varias del Estado español.

En la Contra-Cumbre personas llegadas de más de treinta países de todos los continentes, aunque mayoritariamente europeas y estadounidenses, pusieron en común durante dos días sus experiencias en campos como la ecología, los derechos humanos y

sociales, el poder, la pobreza, la historia de la resistencia y las alternativas al FMI y el BM. Es decir, también hubo debate y reflexión, a pesar de lo difícil que resulte encontrar rastros de ello en la mayoría de los medios de comunicación. Y como es habitual se elaboró una Declaración de Praga, Cincuenta años bastan!, apoyada por numerosas organizaciones, entre las que cabe echar en falta a las sindicales. En ella se afirma seguir la estela de otras movilizaciones precedentes y se concluye asegurando que «allí donde se reúnan los que han tomado en sus manos el poder de tomar decisiones a favor de la globalización neoliberal, nosotr@s estaremos para ver, exponer y protestar». Protestar porque la deuda externa aplasta a los más débiles y el FMI y el BM lejos de solucionar el problema lo agravan; porque las políticas neoliberales incrementan las desigualdades, precarizan el trabajo y amenazan al medio ambiente; protestar, en fin, porque hay que poner la economía al servicio de las personas, y no al revés.

Como es bien conocido, luego vino la manifestación del día 26, en la que unas diez mil personas pusieron en práctica la resistencia activa no violenta previamente ensayada en un taller específico, salvo una pequeña minoría que en contra de lo acordado respondió con violencia al gran despliegue policial. A pesar de ello, la policía se empleó sin miramientos y entre las más de ochocientas personas detenidas veinticinco pertenecían a Hemen eta Munduan, cosa que bastó a ciertos medios para criminalizarlas contra toda evidencia, y dos activistas madrileños fueron de los últimos en recuperar la libertad tras varias semanas de cautiverio. Con todo, a resultas de la manifestación, los participantes en la Asamblea del FMI y el BM no pudieron abandonar durante todo el día el edificio donde se celebraba la conferencia. De hecho, la policía evacuó en metro a ministros y representantes de los bancos centrales de los 182 países participantes y su numeroso séquito. Y al día siguiente la Asamblea fue clausurada un día antes de lo previsto. O sea, otro éxito de la resistencia global contra el neoliberalismo que sumar al de Seattle. Por lo menos así lo vivieron quienes estaban allí, tanto quienes vencieron como quienes fueron derrotados; y así lo reflejaron los medios de comunicación, extendiendo esta percepción a muchas otras personas.

Tras la OMC y las instituciones de Bretton Woods, le tocó a la Unión Europea, que lleva ya muchos años practicando el neoliberalismo dentro y fuera de casa. Y así la precumbre de Biarritz del 13 y 14 de octubre y, sobre todo, la macro reunión del Consejo Europeo de Niza del 6 al 10 de diciembre fueron objeto de contestación sobre el terreno. El estilo fue similar: primero, reuniones de debate y puesta en común de críticas y resistencias varias; después, manifestaciones y resistencia pacífica para hacer sentir la protesta a los poderosos. Pero a diferencia de Praga, aquí sí estuvieron los sindicatos mayoritarios junto a las más diversas plataformas y redes alternativas, aunque no revueltos con ellas. En efecto, en Niza la CES (Confederación Europea de Sindicatos) organizó una gran manifestación el día 6, en la que también participaron las Euromarchas (Marchas europeas contra el paro y la exclusión social) y las iniciativas ciudadanas contra la globalización neoliberal, a pesar de las discrepancias en sus análisis de la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE. Pero luego se retiraron, y el día 7 sólo quedaban las plataformas y redes alternativas para bloquear la cumbre. El intento de rodear pacíficamente el centro de conferencias fue respondido con gases y cargas por unas fuerzas policiales que tomaron la iniciativa, desencadenando unos incidentes que en todo caso no deben exagerarse.

Porque lo realmente destacable de Niza-2000 fue que a los movimientos que tradicionalmente se manifestaban en las cumbres europeas, sindicatos agrupados en la CES y Euromarchas, se sumó la fuerza de los movimientos de lucha contra la globalización neoliberal, hasta ahora centrados en las cumbres «mundiales». También hay que subrayar la concreción de sus exigencias para llevar a cabo otra construcción europea, demandando una Carta diferente y rechazando una modificación del artículo 133 del Tratado de Amsterdam que aleje aún más de la ciudadanía europea las decisiones sobre el comercio de servicios y la propiedad intelectual. Y en ello desempeñaron un papel muy relevante movimientos como ATTAC, de origen francés pero que también se va implantando últimamente en el Estado español y las plataformas y redes surgidas en otros lugares de Europa, que tras la experiencia de Praga van coordinándose cada vez más.

En términos más generales, de la actividad de estas redes y plataformas que han actuado este año contra la globalización neoliberal y sus efectos es posible extraer algunos rasgos característicos. En primer lugar, hay que destacar la novedad que suponen las movilizaciones contra las cumbres económicas internacionales respecto a las cumbres alternativas que acompañaron a las organizadas por Naciones Unidas durante los años noventa, al Foro alternativo ¡50 años bastan! frente a las Instituciones de Bretton Woods en Madrid en 1994, o las acampadas de la Plataforma 0,7 de ese mismo año. Se ha pasado de la protesta a la resistencia. Y para ello se ha recurrido a la resistencia activa no violenta, que engloba las formas más tradicionales de desobediencia civil y de resistencia pasiva. En segundo lugar, la presencia mayoritaria de jóvenes, con una notable y muy activa presencia de mujeres, junto al carácter intercultural de las movilizaciones ha dado lugar a la utilización de formas organizativas de carácter horizontal y relativamente originales. Se ha funcionado mediante una dinámica asamblearia soportada en grupos de afinidad, compuestos por diez o veinte personas afines por origen y/o ideario y con un idioma común en el que debaten las propuestas de la asamblea y toman iniciativas. Estos grupos se reúnen en un centro de convergencia, donde se intercambian opiniones y se establecen los planes comunes, quedando en manos de cada grupo la decisión sobre la forma concreta de participar en la estrategia conjunta. Esto se ha traducido en una gran agilidad para la adopción democrática de decisiones y en la ausencia de nuevos líderes anti-globalización.

Por último, sus mismos protagonistas se plantean algunos interrogantes sobre el futuro de este tipo de movilizaciones. Aunque las contra cumbres han sido su lugar de encuentro del que han nacido confluencias hasta hace poco impensables, las relaciones con los sindicatos son escasas, sobre todo en Europa. Por otro lado, hay un intento deliberado por parte de organismos como el BM de aparecer dialogando con las ONGD «serias» para descalificar mejor a todos los demás grupos, aunque no siempre le salga bien. Y también está la cuestión del agotamiento del modelo de persecución de cumbres internacionales, tanto por el cansancio propio como por un eventual cambio de planes de quienes las convocan que imposibilite ese tipo de resistencia activa no violenta.

[1]Para informarse sobre el MRG. consultar la página del Moviment de Resistencia Global-Praga 2000: www.pangea.org/mrg; o la del MRG de Madrid: www.nodo50.org/praga00. También hay una página del MRG en Asturias: www.pagina.de/arcuarcu. La plataforma vasca contra la globalización neoliberal Hemen eta Munduan se encuentra en: www.nodo50.org/hemenetamunduan

